

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES DE LA SEMANA IV DE PASCUA: JUAN 10: 1-10

TEXTO

“En verdad, en verdad les digo que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; luego las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. En cambio, no seguirían a un extraño; huirían de él, pues las ovejas no reconocen la voz de los extraños.” Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que hablaba.

Entonces Jesús les dijo de nuevo: “En verdad, en verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Cuantos han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta. Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá, y encontrará pasto. El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.”

CONTEXTO

1) El texto del evangelio de hoy comienza la narrativa precedente al evangelio de ayer, domingo de la Semana IV de Pascua, Juan 10: 27-30

2) La alusión a “ladrones y salteadores” es obvia: los “judíos,” que en el Cuarto Evangelio puede referirse a la audiencia de Jesús en general, incluyendo a aquellos judeo-cristianos perseguidos, lectores de este evangelio, y a los que rechazan a Jesús, van a reaccionar ambiguamente (Juan 10: 19-21): algunos lo acusan de estar endemoniado – los otros, recordando la curación del ciego de nacimiento (Juan 9: 1- 41) argumentan lo opuesto – El texto refleja la división, la escisión, el escándalo inevitable causado por la persona y la predicación de Jesús (John Meier)

3) La tradición del AT provee el contexto para el contraste que Jesús hace entre los “ladrones” (“kleptes”) y los “salteadores” (“lestes”):

a) Los falsos líderes de Israel son aquellos pastores que abandonan su rebaño y consignan sus ovejas a los lobos: Jeremías 23: 1-8; Ezequiel 22: 27; 34; Sofonías 3: 3; Zacarías 10: 2-3; 11: 4-17.

b) El AT nos presenta, por otro lado, a Dios como el buen pastor de su pueblo: Jeremías 1: 10; 13: 17; 23: 3; Isaías 40: 11; 49: 9-10 – Ezequiel 34: 11-16 habla de Dios como el futuro (escatológico) buen pastor que congrega a su rebaño – así también Sofonías 3: 19; Miqueas 2: 12; 4: 6-7; Eclesiastés 12: 11; Sirach 18: 13.

c) Al desaparecer la monarquía davídica con la Cautividad Babilónica, los profetas hablaron de un futuro personaje davídico que pastorearía a su pueblo: Miqueas 5: 3; Jeremías 3: 15; 23: 4-6; Ezequiel 34: 23-24; 37: 24; Zacarías 13: 7-9.

4) La figura del “portero” es una simple convención retórica, exigida por las imágenes tomadas de la vida pastoril. El evangelista identifica explícitamente a los fariseos con los “ladrones y salteadores” – “Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que hablaba” – El griego original, “tina en ha elalei autois” quiere significar que Jesús les dirigía estas imágenes a ellos - Recurre el tema de la falta de comprensión de los adversarios de Jesús – la parábola (el griego “paroimia,” usado aquí en vez de la forma más convencional, “parabole,”) indica, más que una parábola en el sentido más usual, un “ámbito de imágenes” (Francis Moloney) acusa directamente a los adversarios de Jesús de ser “ladrones” y “salteadores”

5) Jesús se identifica como “la puerta de las ovejas” - ¡Una vez más, el evangelista pone en boca de Jesús otro dicho “Yo soy” – Jesús es el Mediador entre las ovejas y el buen pasto que necesitan para vivir (cf. Ezequiel 34: 25 -31) – los que entran por esta puerta (“eiselthe”) se salvarán, estarán protegidos en la comunidad, y los que salgan (“exeusestai”) encontrarán pasto – entrar o salir, ambos movimientos se centran en Jesús, la puerta del redil.

6) ¡Tema clave en Juan! Hemos dicho en Reflexiones anteriores que 101 de las 170 veces en que los cuatro evangelios ponen en boca de Jesús las expresiones “El Padre” (“ho pater”) o “Mi Padre” (“ho pater mou”), se hallan en el Cuarto Evangelio – Jesús es el que revela la identidad del Padre a sus ovejas (cf. Juan 1: 18).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Percussisti cor meum verbo tuo, et amavi te” (“Heriste mi corazón con tu palabra, y te amé”) – S. Agustín, “Confesiones”, X.6.9

1) La voz de Jesús llama a sus ovejas, hiere y abre sus corazones, creando espacios para el amor.

2) Siguiendo la pista de los dichos “Yo soy” con predicado, Jesús se identifica con la puerta del redil – ¡Él actúa como la puerta que lleva al Padre!

3) En el ambiente rural del judaísmo de la época, la “puerta” estaba custodiada por un portero, que, como dijimos arriba, juega un papel insignificante en esta narrativa – Jesús es puerta y portero al mismo tiempo (Moloney, Raymond Brown) – Aquí resalta la dimensión personalista del Cuarto Evangelio: Jesús ES puerta, y en el evangelio de ayer, dice: “Yo soy el Buen Pastor” – Jesús, en su persona, es la revelación plena de cómo Dios es Dios, y cómo las comunidades joánicas que leen este texto pueden interpretar su relación con Dios, en momentos de persecución (cf. Juan 16: 2) y de confusión doctrinal (los gnósticos y los docetas).

4) El punto central del relato, sin embargo, es el reconocimiento de la voz del pastor, y el rechazo de la voz del extraño – Hay dos cosas a considerar:

a) En la Cristología del Cuarto Evangelio, el creyente es aquel o aquella que “escucha”: cf. Juan 1: 41; 3: 8, 29; 4: 42; 5: 24, 28; 6: 45; 8: 38, 43; 10: 3 – y tiene “vida eterna”: cf. Juan 3: 15; 16, 36; 4: 14, 36; 5: 24, 39; 6: 27, 40, 47, 54, 68 – y sigue a Jesús: cf. Juan 1: 37, 44; 8: 12; 10: 4-5.

b) ¡Esto acentúa el personalismo del relato! Jesús es la Palabra (Juan 1: 14), y esa palabra ha resonado en el mundo, en la historia – para el evangelista, la auto-revelación de Jesús es inseparable de su persona.

5) ¿Qué voz escuchamos nosotros en nuestro devenir diario? En realidad, el autor nos intima que solamente aquellas “ovejas” cuya relación con el Pastor es tan íntima que pueden reconocer su voz, son capaces de encontrarlo, personalmente, en una relación de “Yo” a “Tú,” formando un “Nosotros” (Gabriel Marcel), y encontrar los “pastos” de vida – Aquellos que reducen su fe a un simple asentimiento a reglas o códigos de moral, olvidando que el centro de la fe cristiana es una persona, el Crucificado y Resucitado, se dejan vulnerables a ser presa de los “ladrones” y “salteadores” – los ídolos del consumismo, el poder, la arrogancia, el individualismo exacerbado – ¡y se excluyen de la comunidad de vida! ¡Jesús, en su dimensión pascual, es la vida misma del Padre! ¡Y nuestra vida es la comunión personal, apasionada y riesgosa, con su persona!